

ARIZBELL MOREL-DÍAZ

Escribir como señora: discurso en un acto

Personajes:

- Una mujer «joven».¹

Clase media, no muy alta, no muy baja.

*(Es decir, una mujer «promedio»).*²

Es mexicana.

(Y no por eso es blanca, ni morena, ni nada).

(Pero la dramaturga-ensayista no puede dejar de decir que lo es).

HABLA ESPAÑOL CLARAMENTE.³

Está en sus veintes, teme sus treintas, no añora la adolescencia.

Es una mujer y está cansada.

Cansada de la incertidumbre, de la inseguridad social, de contar para el pasaje, y de todos modos llegar a fin de mes.

1 ¿Por qué este personaje es «joven» si se trata de una «señora»? ¿Una señora puede ser una mujer de 17 años? A diferencia de los integrantes pertenecientes al denominado género masculino, las mujeres pasamos de ser *niñas* a *señoritas* con el objetivo de, en un futuro próximo, anhelado y romantizado ser *señoras* gracias a la elección de un hombre. Si esto no ocurre, nos convertimos en *señoras* desde la vergüenza; porque a nuestra avanzada edad tenemos la posibilidad de volvernos *señoras* cuando hemos navegado la vida por el tiempo suficiente. Cabe destacar que esto no ocurre con los *señores*: después de los quince/dieciséis, un adolescente se vuelve hombre, ya está completo y claramente puede ejercer su título de señor.

2 Es importante recalcar que, de acuerdo con datos recientes del INEGI, una mujer promedio en México recibe 19 336 pesos por trimestre (en comparación con un hombre promedio que recibe 33 964 pesos en el mismo período).

3 Como si hablar cualquier otra lengua en este territorio multilingüe fuera impensable.

Fuentes Humanísticas > Año 38 > Número 72 > I Semestre > enero-junio 2026 > pp. 33-46 > ISSN 0188-8900 > eISSN 2007 5618.

Fecha de recepción 09/10/2025 > Fecha de aceptación 16/02/2026

amorediaz@gmail.com > Orcid: <https://orcid.org/0009-0002-8744-2372>

* Universidad Autónoma Metropolitana.

Fuentes Humanísticas está bajo la licencia creative commons Atribución-No comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

*Es una mujer y se dedica a las artes y las humanidades.
(Entonces es una mujer que decidió no serlo. Porque al hacer esto, prefirió una carrera propia sobre el proyecto de un ente masculino que la puede ver como peligrosa o deseable).⁴*

*Una mujer que se dedica a las artes no es mujer.
Es una diva, es desviada, está obsesionada/trastornada/traumada.⁵
Es rara, no encaja, **no** se va a casar, ni a tener hijos, ni a **ser mujer**.*

*Y encima, más temprano que tarde, se va a enfrentar con que el mundo que seleccionó ingenuamente (el espacio por el cual cambió la posibilidad de ser socialmente aceptada) la va a rechazar, la va a minimizar, le va a costar el doble de trabajo **PORQUE ES MUJER**.*

En fin, es una mujer artista.

*(Una especie rara para la mirada masculina que la moldeó en su infancia, así como en su adolescencia).⁶
(Y que, sin embargo, se cuela entre las grietas del sistema que la repudia. Un ser que anhela, propone, reformula).
(Las mujeres en las artes estamos aquí, desde hace siglos, sosteniendo este agujero como las hormigas bordadoras de Sonia Gregorio en «Ovillo»)).⁷*

- *Otra mujer:*
Es muy similar a la anterior (y a la vez no).
PORQUE ELLA NO HABLA ESPAÑOL.
Eso es todo y a la vez es nada.⁸

Tiempo: *La post pandemia.*

Lugar: *Ciudad Monstruo, la capital del ombligo del mundo.*

⁴ De acuerdo con Laura Mulvey en su ensayo «Visual Pleasure and Narrative Cinema», las mujeres vistas por los hombres que dirigen las miradas cinematográficas tradicionales son, siempre, erotizadas, blancas, disponibles. Las mujeres que entran en los cánones masculinos quieren ser vistas por su capital erótico para el otro. Éstas son cuerpos deseables (mas no deseantes) que anhelan ser consumidos.

⁵ Es decir, es un ser humano promedio.

⁶ Porque ella aprendió que así debía conformar su identidad: como la sociedad la dicta.

⁷ En temporada, 2025.

⁸ Para propósitos de este ensayo, se marcan solo las acciones de este personaje. La propuesta es que una o varias mujeres que hablen distintas lenguas complementen esta escritura en un futuro más cercano que lejano.

I. ¿Por qué escribir como señora?

Entra una actriz.

[...]

El escenario está vacío.

[...]

No hay nadie.

[...]

Porque ella piensa que no es nadie.

[...]

De pronto, la luz sin sonido inunda el espacio.

Comenzamos...

MUJER:

Antes del paro por el derecho al disenso, un profesor me había dicho:
«¿Escribe como señora este autor?».

Y en un salón en medio del silencio incómodo, dije que sí.

(Porque, para mí, era un halago: escribir como señora implica la atención al detalle).

(Era un autor que me había gustado leer; era mi libro favorito del trimestre).⁹

(¿Por qué esa frase no habría sido un halago para un autor que no había sexualizado a sus personajes femeninas, que las retrataba con complejidad, con agencia?).

[...]

(Pero el silencio continuaba y el profesor decidió cambiar de tema. A nadie le gustaba pensar en escribir como señora).

⁹ Aquí la personaje se refiere a *Setenta veces siete* de Ricardo Elizondo Elizondo (2021).

Entonces, entendí que *debía* existir algo *feo* en el hecho de que se pudiera *escribir como señora*.

Como si decir la última palabra de esta frase en tercio fuera peor que un insulto; como si, al decirlo, las autoras fueran menos válidas, sus textos poco interesantes.

¿Cómo escribe una señora?

[...]

¿Por qué es *feo*¹⁰ pensar en escribir como señora?

[...]

Yo quería saber cómo una oración tan corta había provocado que el silencio del aula fuera tan denso que se pudiera atravesar con los dedos, con una aguja de bordar, con un cuchillo para el pan.

Pero no entendía por qué ocurría esto.

[...]

Más tarde mis compañeras me dijeron que —en el contexto de la clase— se trataba de un comentario machista.

[...]

Porque escribir como señora implica sentimentalismo, detalle, pequeñas historias desde una visión masculina.

Porque si un hombre puede escribir como señora eso, significa que las autoras no tienen nada nuevo que aportar a la literatura.

Así que decidí escribir un ensayo.

II. ¿Quién necesita otro ensayo feminista?

MUJER:

Pero la duda se insertó en mi mente como un parásito silencioso que no dejaba de crecer.

¹⁰ A las mujeres se nos ha asignado el reino de lo bello, lo pulcro, lo limpio, lo bien hecho. Cuando un suceso contradice este estatuto desde la blanquitud de las letras, se suele condenar enfáticamente.

[...]

¿Sería un tema válido?

[...]

¿Tiene sentido lo que hablo?

[...]

¿Para qué escribir otro ensayo de la experiencia de ser mujer en las letras, en las artes, en las humanidades?¹¹

¿Quién necesita otra genealogía feminista que parta del *cuarto propio*?

[...]

¿Puedo escribir «yo» como «señora»?

[...]

Para empezar, ¿qué es una señora?

III. ¿Quién puede escribir como señora?

Cambio de luz, aparece un pizarrón plagado de los rostros y nombres de distintas autoras.

(Es muy importante que las autoras sean DIVERSAS Y VARIAS. Que se incluyan a mujeres de diversas latitudes, etnias, edades, orientaciones).

(También pueden entrar las disidencias que así se consideren).

(Al centro, la foto de «una mujer que escribe». A los lados las bibliotecas que han conformado estas mujeres escritoras).

(Entra una mujer que hable una lengua originaria y comienza a desgranar el maíz. La mujer que habla español dice:)

MUJER:

Una señora es la que va por las tortillas, pero también es la que las vende.

¹¹ En ese sentido, invito a la lectora a consultar «La hija del pescador», de Úrsula K. Le Guin, texto en que la autora elabora sobre la escritura de las mujeres, así como sus implicaciones. También, en un contexto latinoamericano, se encuentra *Sobre cultura femenina*, de Rosario Castellanos, por nombrar algunos referentes.

Una señora puede ser mi mamá o mis abuelas, pero también mi tía, así como mi prima la mayor.

Mis maestras han sido señoras, mis jefas de diversos trabajos también. Todos los días me subo al metro, al metrobús, en el primer vagón y está lleno de señoras.

Pero entonces, ¿qué es una señora?

[...]

Cuando era adolescente, a mis amigas y a mí nos daba pánico convertirnos en señoras.

Cuando entré a la universidad, nos daba más.

Porque en nuestra mente de mujeres jóvenes que estudiaban una carrera en humanidades, ser una señora no era *cool*.

Ser una señora era lavar la ropa, así como preocuparse por innumerales figuras de porcelana.

Ser una señora era renunciar a todos los sueños, quedarse en casa a tejer y bordar o ir al yoga y preparar la comida.

[...]

Nosotras no queríamos ser señoras.

[...]

Nosotras queríamos vivir nuestros sueños, correr, estudiar, ganar dinero, yo qué sé.

[...]

Nosotras, DEFINITIVAMENTE, no podíamos «escribir como señoras».

IV. ¿Cómo escribe una señora?

La señora que desgranó el maíz comienza a esparcirlo por el escenario, formando un círculo, una espiral interminable. Al centro, pero también moviéndose por las orillas, se encuentra la mujer que habla español.

MUJER:

Después de unos años de la carrera, comprendí que escribir como señora en las letras era evitar masculinizarte en tus textos.

Si bien podemos leer a ciertas autoras, no todas han escrito como señoras.

(Algunas han tenido que ocultarse para ser vistas como artistas, algunas hasta han utilizado nombres-hombres como dice Bárbara Colio en «El nombre vivo de las cosas»¹²).

Entonces, es claro que:

Escribir como señora es un privilegio: no todas pueden ser señoras

¿Es señora una mujer trans, una chica que vende afuera del metro?
¿Es señora una empleada de una tienda de ropa, de lencería, la que hace las tortillas, la que vende paletas de hielo en las primarias?

[...]

Una señora no es una morra, ni una señorita, ni es una niña.¹³

[...]

Pero definitivamente, una señora es una mujer que puede escribir.

[...]

Creo firmemente que escribir como señora es hacerlo cuidando la sopa, bordando, trapeando.

Escribir como señora es tejer palabras en medio de hacer las cuentas, de enviar veinte mil mensajes.

Nuevamente, en *Ovillo*, Sonia Gregorio dice que:

Una mujer que espera no es mujer, es ama de casa, es la que hace las cuentas para que la casita termine de construirse, es la que cuida a los chamacos, la que cultiva la tierra, la que echa tortillas y manda comida al otro lado cada vez que al hombre se le antoja.

Una mujer que espera, también desea.

Una mujer que espera, también sueña (2025, p. 19).¹⁴

¹² Pienso en Georges Sand, George Elliot, L. M. Montgomery, L. M. Alcott por citar algunas autoras blancas decimonónicas que tuvieron la valentía de dedicarse a escribir por sí mismas. También es esperanzador que muchas de ellas escribieron como señoras.

¹³ Para ampliar esta discusión, léase *Desde los zulos* de Dahlia de la Cerda (2023).

¹⁴ Esta numeración corresponde a la edición del texto para su montaje en el INBA, 2025.

Entonces, podemos inferir que una señora que escribe es todas estas cosas mientras adquiere oficio y se dedica a construir historias con palabras: es una mujer que escribe, que hace teatro/letras/pintura/música desde los zulos (y también gracias a ellos).

V. Eso ya se ha escrito

La mujer que no habla español comienza a diversificar su sembrado: juega con los colores del maíz, con la textura de las semillas mientras esto ocurre.

MUJER:

Definitivamente, no soy la primera en decirlo: escribir como señora es válido, es complejo, es reivindicar un espacio que nos fue negado. Escribir como señora es subsistir en un sistema que nos precariza, cada día, un poco más.

Escribir como señora es un derecho por el que no debemos dejar de pelear jamás.

Porque a muchas señoras no se les dejó (ni se les deja) escribir.

VI. MUJER PENSANTE SIN SABER LATÍN

Conforme avanza el siguiente discurso, el sembrado se vuelve más complejo, abarcando un sinnúmero de posibilidades rizomáticas de escritura.

MUJER:

Aun así, pareciera que las señoras no hemos conquistado el derecho a no ser perfectas en la escritura.

En su novela pseudo-autobiográfica *Las confesiones*, Luisa Josefina Hernández dice que las mujeres que escriben no son toleradas en sus excentricidades igual que los hombres artistas. A los varones que hacen arte se les considera fenómenos de circo: Pueden ser groseros, extravagantes, conquistadores, maleducados, todo en pos de su arte. En contraposición, la autora propone que las féminas artistas también podrían serlo, que tenemos derecho a serlo, que podemos ejercerlo. Luisa misma fue ejemplo de ello: madre joven y trabajadora de cuatro hijos, divorciada tres veces, Profesora Emérita de la UNAM (primer docente de la Facultad de Filosofía y Letras en alcanzar esta consagración), teórica, traductora, novelista, dramaturga reconocida internacionalmente.

[...]

Y sin embargo, hoy en día, su obra se relega, no se imprime, no se difunde.

[...]

Luisa fue una *señora* que escribió para generar su propio dinero.
(Esto, en sí mismo, ya era una rebeldía porque las señoras no solemos tener dinero propio, es «del marido o para la casa»).
Porque el dinero que ganamos las señoras con nuestro trabajo no es dinero, es:

Para tus gastos.

Para completar la pensión.

Para la casa, las cortinas, la licuadora.

Para hacer todo lo que una señora no debería hacer: disfrutar de su vida.

VII. Interludio musical

En escena, desfilan «las señoras escritoras» en una coreografía sobre el maíz al son de una melodía sin nombre plagada de cuerdas y percusiones. Se trata de una voz coral, de una polifonía que está en contrapunto a la vez que armonizada.

En medio de ellas, Sor Juana, madre de todas, orquesta a las cantantes-escritoras en su danza ritual.

Entra, nuevamente, la mujer que no habla español.

Las mira, la miran, se miran.

[...]

Se une a la danza en su propio canto que enriquece la melodía que ya habían creado.

[...]

Comienza a llover.

[...]

La melodía se vuelve disonante.

[...]

Salen las mujeres y se quedan solo las dos iniciales en escena.

[...]

Oscuro.

VIII. ¿Quién ya ha escrito como señora?

La mujer que no habla español reacomoda su diseño.

La mujer que habla español comienza a ayudarle.

MUJER:

¿Por qué seguimos pensando en Jo March como referente de la escritora en pleno siglo XXI?

¿Por qué ignoramos quién más ha escrito como *señora* y por qué?

Leyendo a Alaíde Foppa¹⁵ creo que las señoras que escriben no tienen un molde específico. Las señoras que escriben (aunque no se les conozca) existen, merecen ser nombradas, son varias.

Las señoras que escriben, en palabras de la también poeta Dolores Castro, saben que:

No hay hilo que conduzca a la salida
del laberinto.

Al compás de nuestros pasos
arrastramos
cadenas de necesidad.

¿Qué nos queda?

Volver sobre lo mismo (2010, p. 114).

IX. Escribir como señora es plantar una semilla

La mujer que no habla español ha terminado su dibujo de sembrado y comienza a cuidar su cultivo.

La mujer que habla español se sienta a un costado y la acompaña.

MUJER:

Para mí, escribir como señora es plantar una semilla.

En varios de sus ensayos y libros, Úrsula K. Le Guin escribe sobre mundos posibles.

¹⁵ En su poema «Mujer», Alaíde Foppa dice que una mujer es: «Un ser que trata/de saber quién es/y que empieza a existir» (2022, vv. 16-18).

Ella habla sobre el mundo vegetal como un ente vivo, sobre las semillas como realidades por nacer.

De ahí que crea firmemente que escribir como señora es posibilitar estos mundos desde nuestras trincheras.

Es diversificar los jardines de las literaturas con nuevos cultivos.

Es confiar en que otros universos son probables.

Las escrituras de las mujeres son como semillas: requieren de tiempos y cuidados para desarrollarse. Muchas se pierden en el camino o se encuentran terrenos poco fértiles para su crecimiento.

Pero otras (las más rebeldes, las que tienen la suerte o el destino de la resiliencia) logran brotar desde las grietas e inspirar a otras.

Así escribimos las señoras: Acompañadas en las adversidades.

X. Una señora que escribe...

Nota: Aunque el siguiente texto esté escrito en español, se invita a la posible lectora a complementarlo con la lengua de su preferencia.

Los espacios sugeridos (más no limitados) a este propósito se indican con el dramatis personae «SEÑORA».

MUJER:

Una señora que escribe no es una señora.

Es una loca, una suicida, una lencha.

Es una rebelde sin causa, es un bicho raro.

SEÑORA:

MUJER:

Pero yo también creo que una señora que escribe puede ser:

Una madre con cuatro hijos y una mísera pensión.

Una mujer que no habla español.

La empleada de una pequeña cafetería que se paga su carrera sola.

Una divorciada, una recién casada.

Una mujer de la tercera edad que por fin tiene tiempo de hacerlo.

SEÑORA:

MUJER:

Porque la señora que escribe, en el fondo, es una soñadora.

(Cree en mundos posibles).

SEÑORA:**MUJER:**

De ahí que escribir como señora esté bien, porque las señoras también pueden ser geniales.

Al final, creo que decidí escribir esto para mi yo del pasado que no tuvo un referente en sus planes de estudio que le dijera que estaba bien ser mujer y estudiar; que estaba bien ser fémina y pensar¹⁶ desde su trinchera.

Porque ella debería saber que:

Escribir como señora es escribir en la mesa de la cocina, es escribir pensando en si ya se compró la leche, si ya salió la ropa limpia y cómo llegar de manera segura a cualquier lugar, así como a cualquier hora. Que escribir como señora también implica escribir pensando en lxs otrxs, en las otras, en los otros.

Es redactar, ensayar y pensar en un espacio que busca constantemente legitimarse, que se permea y es mutable.

Y por eso, escribir como señora es un constante repensarse, reformularse.

Para eso se escriben las genealogías: Para luchar contra el olvido nada ingenuo de un sistema que las minimiza.

SEÑORA:

FIN.

Ciudad de México, México, 2025.

Bibliografía:

Castro, D. (2010). [NO HAY HILO QUE CONDUZCA A LA SALIDA]. En *Viento quebrado* (p. 114). México.

Castellanos, R. (2010). *Mujer que sabe latín*. Fondo de Cultura Económica.

¹⁶ En los planes de estudio de la personaje no estuvo Rosario Castellanos con *Mujer que sabe latín*. Mucho menos Sandra Cisneros con *Una casa propia*, ni Simone de Beauvoir o los escritos más radicales de Sor Juana, ni otras autoras latinoamericanas contemporáneas. Ella tuvo que buscarlas entre las grietas de las bibliotecas masculinizadas. Ellas salieron de las páginas de Facebook, de las recomendaciones de las amigas y, claro, de los escritos de otras mujeres. Porque, aunque se niegue su presencia, su valor opaca la ausencia que se les impone desde un canon marchito.

- Castellanos, R. (2013). *Sobre cultura femenina*. Fondo de Cultura Económica.
- Cerda de la, D. (2023). *Desde los zulos*. Sexto Piso.
- Cisneros, S. (2016). *A House of My Own: Stories from My Life*. Vintage.
- Colio, B. (2022). *El nombre vivo de las cosas*. BarCo Drama. <https://www.barbaracolio.com/post/el-nombre-vivo-de-las-cosas>
- Elizondo Elizondo, R. (2021). *Setenta veces siete*. Fondo Editorial de Nuevo León y Cátedra Alfonso Reyes del Tec de Monterrey.
- Foppa, A. (2022). Mujer. En *Viento de primavera: Antología Poética (1945-1979)* (p. 129). Fondo de Cultura Económica.
- Gregorio, S. (2022). *Ovillo* [Libreto para montaje en el INBA 2025] [En prensa].
- Haraway, D. Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies* 14(3), 575-599.
- Hernández, L. J. (2020). *Las confesiones*. Fondo de Cultura Económica.
- INEGI. (2023). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares Estacional 2022. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/ENIGH-E/ENIGH-E2022.pdf>
- Le Guin, U. K. (1989). The Fisherwoman's Daughter. En *Dancing at the Edge of the World: Thoughts on Words, Women, Places* (pp. 212-237). Grove Press.
- Mulvey, L. (1975). Visual Pleasure and Narrative Cinema. *Screen* 16(3), 6-18.
- Teroba, O. (2024). *Dinero y escritura*. Sexto Piso.

